

MIGUEL ÁNGEL GUTIÉRREZ LÓPEZ

**RADICALES *VERSUS*  
REFORMISTAS**

**La consolidación del socialismo  
universitario en Michoacán, 1926-1940**

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**Marcial Pons**

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2021

# ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN .....	9
El periodo de estudio .....	10
La universidad socialista .....	12
El socialismo cardenista .....	14
Espacio e interacción social .....	15
Socialismo y radicalización ideológica .....	16
Las fuentes .....	17
La estructura .....	19
CAPÍTULO 1. LOS LIDERAZGOS SOCIALISTAS .....	21
Los liderazgos en el socialismo universitario .....	21
El socialismo cardenista .....	33
CAPÍTULO 2. LAS ORGANIZACIONES UNIVERSITARIAS .....	39
El carácter de las organizaciones universitarias .....	39
El Consejo Estudiantil Nicolaita y la consolidación del cardenismo universitario .....	40
El radicalismo socialista: el Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán ...	45
La Vanguardia Nicolaita y la defensa de la universidad socialista .....	49
Las disidencias .....	55
CAPÍTULO 3. LA UNIVERSIDAD SOCIALISTA .....	63
La educación socialista .....	63
Socialismo y reforma universitaria .....	67
El Congreso de Universitarios Mexicanos de 1933 .....	71
El modelo de universidad socialista en Michoacán .....	75
Los proyectos de reforma académica .....	85
La Ley Orgánica de 1939 y su fundamento socialista .....	89

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 4. LOS ESPACIOS UNIVERSITARIOS.....	97
La universidad socialista en la ciudad .....	97
La ciudad como escenario de confrontación .....	111
Los cafés nicolaitas .....	114
Las publicaciones universitarias.....	122
CAPÍTULO 5. RADICALISMO IDEOLÓGICO Y DEFENSA DE LA UNIVERSI- DAD SOCIALISTA .....	131
Contra la enseñanza libre.....	131
En defensa de la universidad socialista .....	137
El anticlericalismo .....	142
La búsqueda de la unidad ideológica .....	148
SIGLARIO.....	159
FUENTES .....	161
Archivos .....	161
Periódicos .....	162
Revistas .....	163
Artículos.....	163
Bibliografía .....	164
Tesis .....	170
Direcciones de páginas web.....	171

## INTRODUCCIÓN

Uno de los propósitos de este libro es contribuir a la comprensión de los procesos de creación de un modelo institucional caracterizado, hasta la actualidad, por la conflictividad y la heterogeneidad en su composición. Desde su establecimiento, en 1917, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo tuvo particularidades que la hicieron sobresalir entre sus similares. Nació autónoma y este rasgo la hizo la primera de su tipo en México y una de las pioneras en el continente. A pesar de este distintivo, en las décadas siguientes se inclinó hacia un esquema que la llevó a depender totalmente del Estado.

Los temas tratados corresponden, temporalmente, con la consolidación del proyecto universitario en Michoacán. Después de un inicio incierto, en los años veinte y treinta era notoria la fortaleza política y la presencia social de una institución que dominaba el campo de la educación superior en el estado y otras regiones del país. En sus aulas se formó la mayoría de los profesionales y funcionarios públicos. También se convirtió en uno de los principales vehículos de la movilidad social.

Esta obra tiene elementos para profundizar en el conocimiento de una de las reformas educativas más polémicas en la historia de México. En particular, está presente un esfuerzo por establecer una caracterización del socialismo propuesto por el artículo 3.º constitucional en su versión de 1934. El tratamiento de este tema involucra la discusión sobre el papel del Estado en el sostenimiento, organización y control de las instituciones educativas y los alcances de la libertad de cátedra.

En particular, esta investigación problematiza la comprensión del sentido del radicalismo ideológico socialista. Sin la contextualización y caracterización adecuados, este tema podría reducirse a la expresión de posturas intransigentes desfasadas de su realidad política. Por esta razón, se ha buscado establecer los rasgos y las condiciones que dieron sentido a su existencia y protagonismo.

La constitución y consolidación de grupos partidarios de las ideas socialistas en la Universidad Michoacana es otra cuestión abordada en estas páginas. Los liderazgos, la organización y la formación ideológica de estos sectores son tratados para explicar su preeminencia en el ámbito político. Para enriquecer

la exposición se ofrece información sobre las manifestaciones públicas de esa doctrina.

Desde una perspectiva general, en el problema abordado, son evidentes las características de procesos reformistas presentes en diversas universidades latinoamericanas, pero, a la vez, se señalan particularidades que son explicadas a partir de los contextos local y nacional. Estos marcos de referencia son necesarios para enriquecer la exposición y dar profundidad a las conclusiones mostradas.

## EL PERIODO DE ESTUDIO

El periodo de estudio está enmarcado dentro de una de las etapas más importantes en los procesos de reforma universitaria en América Latina. En esos años se configuró un modelo de universidad que sería dominante durante la mayor parte del siglo xx. Ese impulso de cambio y las demandas de sus promotores fueron compartidos por los universitarios michoacanos.

En el contexto social reformista de las primeras décadas del siglo xx, las universidades desempeñaron funciones políticas que fueron una proyección de sus características esenciales. Entre estas se manifestaron las de ser un canal para la movilidad social y un espacio donde pudieron expresarse grupos políticos minoritarios, secundarios o emergentes. Otra de esas funciones es la que las convirtió en campos para el aprendizaje político e ideológico<sup>1</sup>. En las universidades se formó una intelectualidad que impugnó el orden establecido y que a la vez formó los cuadros políticos que lideraron el combate contra las viejas oligarquías.

En las primeras décadas del siglo xx, los movimientos estudiantiles no desafiaron el orden social en un sentido revolucionario absoluto. En la realidad, fueron expresiones de la defensa y ampliación de las prestaciones políticas y sociales ganadas por las clases medias, que en gran medida coincidían con los fines democráticos y liberales de los estudiantes reformistas<sup>2</sup>. En ese panorama, los grupos socialistas fueron una expresión radicalizada de esos sectores, que lucharon decididamente por ganar terreno en el ámbito político frente a la Iglesia católica y las oligarquías cuyo poder se construyó en muchos casos desde el periodo colonial.

El establecimiento de la Universidad Michoacana fue posible por el impulso de un sector político recién ascendido al poder tras su participación en la guerra civil que comenzó en 1910. Esta institución se convirtió en un proyecto de Estado con el que los gobiernos revolucionarios buscaron que la educación superior aumentara su cobertura. Esto se reflejó en un discurso que haría referencia a su carácter popular, aunque en el inicio solo fuera accesible para sectores sociales medios y altos.

Los primeros atisbos del proyecto socialista se dieron en el rectorado de Ignacio Chávez, que coincidió con la gubernatura de Francisco J. Múgica (1920-

---

<sup>1</sup> Renate MARSISKE, «La autonomía universitaria», 2010, pp. 12-13.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 12.

1922). En ese momento se asignó a la Universidad el papel de institución de Estado y se reforzó el control gubernamental sobre su organización y funcionamiento. Además, se estableció la coeducación y se promovió la enseñanza activa. El impacto de estas medidas fue limitado por el corto periodo en el que se mantuvo esta administración y porque las autoridades que la sucedieron las cancelaron ante la presión social.

En los años veinte y treinta, pero particularmente entre 1926 y 1939, es posible ver el crecimiento y consolidación de un proceso de reforma universitaria en Michoacán. Los límites de este proyecto van más allá de este marco temporal, pero en esos años ocurrieron acontecimientos que hicieron visibles algunas de sus características más importantes. En 1926 comenzó el rectorado de Jesús Díaz Barriga (1926-1932) y en 1935 ocupó ese cargo Enrique Arreguín Vélez. Junto a estas figuras también destacó Natalio Vázquez Pallares quien encabezó el gobierno universitario algunos años después (1939-1940). Estos dirigentes, junto a otros, colaboraron estrechamente con las administraciones estatal y federal de Lázaro Cárdenas (1928-1932 y 1934-1940). Ideológicamente se asumieron como cardenistas y socialistas y estuvieron integrados al partido en el poder. Al mismo tiempo desarrollaron una identidad como «nicolaitas», en alusión a su origen como alumnos y egresados del Colegio de San Nicolás.

En el periodo señalado, a la par de las labores docentes, se implementaron actividades de difusión cultural y extensión universitaria que dieron un nuevo carácter a la Universidad Michoacana. Los nicolaitas ocuparon un papel preponderante como proveedores de servicios de una oferta cultural accesible para grandes sectores de la población. Por medio de actividades deportivas, conciertos, conferencias, cursos especiales, autoridades y estudiantes compartieron conocimientos con los habitantes de la ciudad, a la vez que difundían un proyecto ideológico. Simultáneamente, la presencia de los universitarios se manifestó por medio de múltiples expresiones de apoyo y disenso político. El control interno de la Universidad y las relaciones, no siempre amistosas, de sus miembros con diferentes sectores sociales tuvieron por escenario las calles, plazas, jardines y edificios públicos, además de inmuebles propios. Estas ideas penetraron en las aulas y dieron sustento a una reforma académica que impulsó nuevas prácticas en la enseñanza, así como la ampliación de la oferta educativa.

Las publicaciones, como periódicos, pasquines, revistas, volantes, manifiestos, cumplieron funciones importantes para el crecimiento y consolidación del socialismo universitario. La palabra impresa tuvo dos funciones principales: de difusión de ideas y como espacio de formación. Institucionalmente o como expresión de grupos con intereses particulares, las publicaciones proliferaron como un medio para la exposición de intenciones y reclamos, así como para el enfrentamiento doctrinario. Ahí es donde se volvió relevante su otra función, porque se desarrollaron habilidades y vocaciones que enriquecieron la formación ideológica, literaria, política, artística de los redactores y editores. A través de la imprenta aprendieron sobre los medios para la expresión de sus ideas y principios identitarios, al tiempo que ponían en práctica los fundamentos del debate político.

El contexto en el que se consolidó el socialismo universitario cambió ideológicamente al terminar los años treinta. Hacia el final de la presidencia de Lázaro Cárdenas se intensificaron los problemas agrarios, nuevos y viejos. También creció el temor de la oposición de derecha ante la consolidación del proyecto nacionalista de Estado, principalmente a partir de la refundación del partido oficial en 1938, que dio origen al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Los sectores conservadores de las clases media y alta reaccionaron ante el predominio que adquirieron los sectores populares dentro del nuevo pacto político. Esta resistencia de las posiciones moderadas también se manifestó dentro del partido y los principales grupos de poder. Después de 1940 fue evidente el cambio ideológico en el Gobierno mexicano y el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) impulsó una política de reconciliación denominada de «unidad nacional» en la que incorporó a sectores que se sentían agraviados por la administración cardenista<sup>3</sup>. En las nuevas circunstancias el discurso socialista quedó desfasado de los intereses del Estado y volvió anacrónicas y marginales las manifestaciones del radicalismo ideológico de los años veinte y treinta. En la Universidad, en 1940, las principales organizaciones estudiantiles seguían la línea oficial del PRM que se estaba desmarcando del cardenismo, para integrarse a las tendencias de grupos moderados y otros de posturas abiertamente anticomunistas.

## LA UNIVERSIDAD SOCIALISTA

De acuerdo con Enrique Arreguín Vélez, una de las funciones más importantes de las universidades debería ser la formación de profesionales para satisfacer las necesidades sociales<sup>4</sup>. Por su parte, Natalio Vázquez Pallares las concibió, y a los conocimientos impartidos en su interior, como un elemento determinante dentro del proyecto de transformación de la sociedad nacional impulsado por el régimen cardenista. Consideraba que tenía la responsabilidad de organizar el material humano para llevar a cabo el cambio social entre los obreros y campesinos, porque desde el punto de vista socialista era ahí donde estaba el problema a resolver. Señaló que la escuela tenía la misión de establecer una nueva conciencia en la que los estudiantes se solidarizaran con los trabajadores, ya que era esta la manera de combatir el dominio estratégico de la burguesía en la lucha social. Además, defendía la idea de que las profesiones y las carreras técnicas impartidas por la Universidad deberían responder a las necesidades de las estructuras económica y política del nuevo régimen que estaba formando la Revolución<sup>5</sup>, con lo que se hacía evidente, desde su punto de vista, la necesidad de que fuera el Estado el principal responsable de controlar e impartir la educación superior en el país.

En la práctica, estas ideas sobre la organización juvenil y la misión y función de la universidad se mezclaron dentro del programa político de diversos grupos

---

<sup>3</sup> Tania HERNÁNDEZ VICENCIO, *Tras las huellas de la derecha*, 2009, pp. 55 y 79.

<sup>4</sup> Enrique ARREGUÍN JR., «Problemas del ejercicio de la Medicina», 1943, p. 160.

<sup>5</sup> APEAV, c. 34: Natalio VÁZQUEZ PALLARES, «La educación socialista. Un ensayo de interpretación constitucional», 1938; *id.*, *Hacia la reforma*, 1939, pp. 35 y 38.

identificados con el cardenismo, que en el entorno estatal y nacional trataban de mantener las posiciones de poder alcanzadas en los años previos. La lucha por el control de la Universidad Michoacana, que enfrentaba a bandos delineados desde finales de los años veinte, se agudizó por la participación de sus miembros en contiendas políticas de alcance estatal y nacional.

El activismo político de los universitarios socialistas se manifestó en dos niveles. Por una parte, se involucraron en la promoción, defensa e implementación del proyecto político cardenista. Estas tareas los llevaron a constituir una de las fuerzas políticas más influyentes de la época. Al mismo tiempo, impulsaron una reforma institucional que moldeó la estructura y el sentido de la Universidad.

En esos años, el movimiento estudiantil latinoamericano se orientó en dos direcciones: una inclinada hacia la política pública y otra que, sin dejar de lado la acción social, centró sus actividades en los procesos internos de la Universidad, en el acceso a ella y en los modos de participación y representación política en su interior<sup>6</sup>. En Michoacán, durante los años veinte e inicio de los treinta, las organizaciones socialistas siguieron la primera de esas tendencias; la Ley Orgánica de 1939 fue la materialización legislativa de la segunda.

Los consejos universitarios crearon elaborados sistemas normativos que expresaban los intereses de los diferentes sectores allí representados, quienes establecieron los parámetros del desarrollo de la educación superior y mecanismos que reafirmaron el carácter corporativo de dichos órganos<sup>7</sup>. En el caso de la universidad socialista, los mecanismos de representación reforzaron el poder de las agrupaciones estudiantiles y magisteriales, a través de las cuales se buscó controlar ideológica y políticamente a la población universitaria.

La reforma socialista implicó un proceso de institucionalización de formas de representación y prácticas políticas de carácter corporativo. La intención de lograr la unificación ideológica de la comunidad universitaria a partir de los postulados socialistas llevó a que las principales organizaciones estudiantiles y de profesores tuvieran una estructura monolítica, convirtiéndolas en instrumentos de control con espacios restringidos para las diferencias de opinión. La Ley Orgánica de 1939 fue un ejemplo de este mecanismo en el que aumentó la representación estudiantil en el gobierno universitario, pero fue acotada a las federaciones y asociaciones reconocidas oficialmente.

Mientras se mantuvo la hegemonía del socialismo cardenista esa forma de control limitó y neutralizó la acción de los grupos disidentes que no contaron con medios para canalizar sus demandas y defender sus intereses. Fue hasta 1940 que un grupo crítico de las autoridades universitarias tomó el control de la Federación Estudiantil y provocó la renuncia del rector. Aunque, incluso en esta ocasión, la forma de hacer la política estudiantil tuvo un carácter corporativo y respondió al choque entre grupos de poder que se disputaban el control del Gobierno estatal.

---

<sup>6</sup> Claudio RAMA, *La Tercera Reforma*, 2006, p. 42.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 40.

## EL SOCIALISMO CARDENISTA

Las alusiones a la «doctrina socialista» fueron una constante en el debate político e ideológico que acompañó los triunfos electorales de Francisco J. Múgica, que en 1921 llegó a la gubernatura postulado por el Partido Socialista Michoacano (PSM), y de Lázaro Cárdenas en 1928. Ese ideario también estuvo presente en la redacción del *Plan Sexenal* del Partido Nacional Revolucionario (PNR) de 1933, las elecciones federales y la reforma del artículo 3.º constitucional de 1934. Durante la campaña presidencial, el Partido Nacional Estudiantil Pro Cárdenas (PNEC) y otras organizaciones estudiantiles realizaron una labor de difusión de la «doctrina socialista», que se decía encauzaría la obra social del nuevo régimen. Los promotores de estas ideas coincidieron en señalar al socialismo como la única vía para que la Revolución cumpliera con su programa y objetivos; al tiempo que hacían una crítica al liberalismo por su carácter individualista y trataban de establecer, con una mirada nacionalista, las particularidades del movimiento socialista mexicano.

El apoyo gubernamental, estatal y federal, garantizó a los grupos socialistas un amplio margen de acción y prerrogativas para imponer su dominio sobre el estudiantado nicolaita y trasladarlo hacia el gobierno de la Universidad. Ese mismo activismo político se extendió a otros ámbitos en los que apoyaron los programas sociales oficiales, a cambio de privilegios de diversa índole. Esta simbiosis marcó los posicionamientos que asumieron ante el Estado mexicano y sus instituciones. Las organizaciones estudiantiles conformaron una izquierda «oficial» que creció y consolidó a partir de su cercanía con las autoridades universitarias y estatales. Las juventudes socialistas formaron parte de sectores políticos relacionados con el partido hegemónico y con grupos de poder en los que participaban sus miembros<sup>8</sup>.

El radicalismo socialista fue moderado por las líneas de acción marcadas por el proyecto político cardenista. El laicismo, el anticlericalismo, la socialización de la educación y de las profesiones, el papel rector del Estado, fueron postulados asumidos y defendidos por los universitarios michoacanos. En el contexto de los años veinte y treinta cumplieron satisfactoriamente con esta tarea, lo que reportó beneficios para su causa. Su radicalismo nunca puso en entredicho el poder del Estado. Su función fue la de profundizar y acelerar la implementación de un programa político. Además, cumplieron una función estratégica al combatir sistemáticamente a sus adversarios. Las purgas ideológicas y el control de las organizaciones estudiantiles fueron muestra de ello.

En el proyecto de reforma socialista, que planteó el establecimiento de una Universidad de Estado, confluyeron organizaciones estudiantiles y autoridades universitarias que apoyaron la política educativa pública. Las primeras promovieron la política anticlerical de los gobiernos de la época. También desempeñaron un papel importante como instrumentos de propaganda ideológica y control

---

<sup>8</sup> Estas ideas, como hipótesis, fueron ensayadas en Miguel Ángel GUTIÉRREZ LÓPEZ, «La reforma universitaria desde el Estado», 2018, pp. 143-166.

social, por medio de misiones culturales y campañas antialcohólicas y desfanatizadoras. En el terreno político, se propusieron como estrategia garantizar el control del estudiantado a partir de los principios del «socialismo» oficial.

Los vínculos establecidos entre los socialistas y el cardenismo permitieron a los primeros participar del poder, pero también los convirtió en objeto de críticas por parte de sectores de diferente signo ideológico que impugnaron la política educativa oficial. El proyecto de universidad socialista fue criticado tanto por católicos como por comunistas y ciertos sectores que no veían satisfechos sus intereses en el proceso de reforma que estaba experimentando la institución. Otro campo de confrontación en el que fue cuestionado el programa se estableció entre la comunidad académica del país, principalmente a partir del Congreso de Universitarios Mexicanos de 1933.

## ESPACIO E INTERACCIÓN SOCIAL

En la construcción del problema de investigación fue importante una noción de espacio que considerara las tensiones sociales, urbanísticas, ideológicas, porque es ahí donde tuvieron lugar las expresiones políticas y de politización de los universitarios. Fue en ese campo donde se manifestaron las contradicciones sociales de un país como México y una ciudad como Morelia<sup>9</sup>. Por esta razón, la relación entre los nicolaitas socialistas y la ciudad es un tema presente en este libro. En sus primeras décadas de existencia la Universidad se encontraba diseminada por la capital del estado. Además de las facultades y oficinas, los universitarios ocuparon plazas, establecimientos comerciales, calles, teatros y domicilios particulares.

En el texto me refiero a la ciudad como un ámbito particular en el que habitan las personas, en el que ocurren relaciones sociales de diversos tipos, conflictivas muchas veces; también es donde se cruzan lo espacial y lo temporal de los seres humanos, para dar lugar a su existencia en un contexto particular. A lo largo de la historia, la experiencia urbana ha sido un factor decisivo en los procesos de identificación de individuos y grupos. Puede decirse que en las ciudades se han condensado y puesto en movimiento los impulsos creadores e innovadores de la humanidad<sup>10</sup>.

Para el análisis de las actividades de los líderes, militantes y grupos socialistas, consideré como factor esencial su contexto histórico, es decir, las circunstancias espaciales y temporales que los llevaron a formar parte de una situación social específica. En el cruce de esos escenarios, destacan, por un lado, Morelia, la capital de Michoacán, por ser el terreno en el que se asentaron los universitarios y, por otro, las formas en las que estos se involucraron entre sí y a partir de las cuales interactuaron y se confrontaron con el resto de la población.

---

<sup>9</sup> Para una reflexión sobre el espacio universitario dentro del entorno urbano puede consultarse: Sergio MIRANDA PACHECO, «Por mi raza hablará la metrópoli», 2016, pp. 183-227.

<sup>10</sup> Lluís DUCH, *Antropología de la ciudad*, 2015, pp. 255 y 261.

Como objeto de estudio, la sociabilidad involucra el comportamiento social como un entramado de intersubjetividades. En esas relaciones interpersonales intervienen, además de elementos del carácter propio de cada individuo, los códigos de comportamiento vigentes en su tiempo y en su medio. Asimismo, se considera que estas pautas hayan sido interiorizadas por su educación o que sean percibidas como impuestas por alguna norma. Esos códigos, reglas o costumbres, como objeto de estudio son colectivos, evolutivos y variables. Desde el punto de vista histórico, esa sociabilidad, como comportamiento conjunto, varía en función de la edad, sexo, rango social; pero también depende del espacio y el tiempo<sup>11</sup>. Esta idea es diferente de la de asociacionismo. Tampoco es asimilable al análisis de redes, puesto que no interesan las relaciones entre los individuos en sí, sino su naturaleza y las formas y el espacio en el que se producen. Lo que importa es la calidad de ser sociable e indagar sobre los sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los reúnen en grupos, cuya cohesión puede ser natural o forzada y con diferentes niveles de estabilidad<sup>12</sup>.

En este libro, los universitarios socialistas michoacanos son tratados como grupo. Más allá de las diferencias generacionales que pueden encontrarse por razones de edad y de los momentos en que se incorporaron a la política universitaria, son entendidos como un conjunto a partir de los intereses comunes. No obstante, se acepta que no constituyeron un bloque homogéneo y podrían distinguirse al menos dos fracciones. En la primera se encuentran aquellos que nacieron en el final del siglo XIX o el inicio del XX, y que se formaron académicamente en el ambiente positivista ubicado entre el Porfiriato y la Revolución, como Jesús Díaz Barriga. Los miembros de la otra, como Natalio Vázquez Pallares, se educaron en el sistema universitario y tuvieron la guía directa de los líderes socialistas que ya destacaban en los años veinte.

## SOCIALISMO Y RADICALIZACIÓN IDEOLÓGICA

El socialismo que pregonaban los nicolaitas puede entenderse, en términos generales, como una posición ideológica que privilegiaba los intereses colectivos por encima de los derechos individuales. Se defendía la idea de que la universidad, como instrumento del Estado, debería formar profesionales con la conciencia de pertenecer a la clase trabajadora, en oposición a las clases explotadoras<sup>13</sup>. La educación sustentada en los principios socialistas sería laica, materialista, racional y combatiría el fanatismo y los prejuicios religiosos.

El radicalismo al que alude el título ha sido tomado a partir de la forma en que los protagonistas de este libro se calificaron a sí mismos en diversos momentos, para diferenciarse de otras expresiones doctrinarias dentro del grupo en

---

<sup>11</sup> Véase Maurice AGULHON, *Políticas, imágenes, sociabilidades*, 2016, pp. 108 y 110-111.

<sup>12</sup> Jordi CANAL, «Maurice Agulhon y la Historia», 2016, pp. 30-31 y 33.

<sup>13</sup> Véase Enrique ARREGUÍN VÉLEZ y Jesús DÍAZ BARRIGA, «Proyecto sobre la nueva organización», 1968, pp. 183-213.

el poder. Es, además, la manera en que algunos grupos políticos reafirmaron su postura en momentos de polarización ideológica en los que se discutía la vigencia de perspectivas conservadoras. Así, el radicalismo como forma de medir la manifestación de ideas es siempre relativo, pero no por ello inexistente. El contexto y las relaciones entre las fuerzas políticas y corrientes de pensamiento sirven como referencia para establecer discrepancias y asignar lugares y valores a las actitudes asumidas y defendidas por los actores sociales.

Los socialistas cardenistas defendieron una vía reformista moderada, aunque radical desde la perspectiva del centro, la derecha y los conservadores. Eran radicales por querer profundizar los cambios sociales, producidos por la Revolución, que les habían dado acceso al poder, lo que estaba en contradicción con la postura de la Iglesia católica, latifundistas y sectores oligárquicos que buscaban regresar al estado de privilegio en el que habían vivido hasta el inicio del siglo XX.

Las ideas y acciones de los socialistas eran radicales a la vista de un conservadurismo hispanófilo que añoraba el pasado colonial en el que la religión y la Iglesia conducían la vida social. Pero también lo eran ante grupos moderados que preferían mantener las prestaciones ganadas antes que profundizar en los procesos de democratización y movilidad social en los que percibían un peligro en la emergencia de grupos populares que amenazaban con modificar sustancialmente el orden alcanzado.

## LAS FUENTES

En los años recientes, con la celebración del primer centenario de existencia de la Universidad Michoacana hubo un esfuerzo editorial que dio a conocer investigaciones sobre diversos aspectos y momentos de su historia. Esta producción tuvo como principal característica la intención de participar en el fortalecimiento de una imagen institucional. La mayoría de las obras publicadas destacan por su carácter laudatorio y triunfalista, en el que es notoria la ausencia de una visión crítica sobre su pasado. El interés se concentró en el culto a la personalidad, principalmente la de los rectores, funcionarios públicos y personajes destacados en el ámbito político.

En la Universidad Michoacana, muchos periodos, temas y problemas han sido soslayados por una historiografía preocupada generalmente en sostener una visión corporativa basada en el carácter primigenio de la autonomía y en el nicolaicismo, como expresiones de un sentimiento identitario construido desde un discurso institucional<sup>14</sup>. Aun así, desde diversas perspectivas, a lo largo del tiempo, con múltiples aportes se ha configurado un cúmulo de análisis y reflexiones que reúne pequeñas piezas de información relevante y original sobre personajes, situaciones, procesos, problemas y lugares.

---

<sup>14</sup> Para una reflexión sobre este tema véase Miguel Ángel GUTIÉRREZ LÓPEZ, «El primer centenario», 2018 (2019), pp. 57-78.

Una parte fundamental de este libro se realizó a partir de la consulta de fuentes documentales de archivo y de publicaciones periódicas de la época. Todas estas, en conjunto, son referencias directas de las ideas y acontecimientos sobre los temas tratados. También se utilizaron obras que en los años recientes han enriquecido la historiografía nacional y que constituyen el punto de partida para las conclusiones a las que me llevó este estudio.

La investigación está fundamentada en fuentes provenientes de archivos de instituciones como la Presidencia de la República, la Universidad Michoacana, el Poder Ejecutivo de Michoacán; complementados con acervos personales, como en el caso de los que pertenecieron a Enrique Arreguín Vélez y Natalio Vázquez Pallares, entre otros universitarios destacados.

Las fuentes impresas de la época, libros, periódicos, revistas, folletos, hojas volantes, fueron una fuente de primera mano para dar seguimiento al curso de las actividades de los grupos socialistas y sus contemporáneos. Todo esto se complementó con las memorias de algunos de los protagonistas y testigos del socialismo universitario.

En la producción historiográfica destacan tres obras en las que se tocan temas y momentos conectados con la reforma socialista. En *Lázaro Cárdenas y la Universidad Michoacana*, de Ángel Gutiérrez<sup>15</sup>, es posible encontrar una buena síntesis sobre esta relación. De manera sucinta se ofrece información relevante para entender la forma en que Cárdenas apoyó directamente a una institución con la que se identificó a lo largo de su trayectoria política. Por su parte, Adrián Luna Flores escribió sobre el rectorado de Jesús Díaz Barriga, en lo que constituye una interpretación sobre sus principales características y orientación<sup>16</sup>. La otra referencia es *En los límites de la autonomía. La reforma socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*<sup>17</sup>. Este libro coincide con algunos de los intereses de esta investigación, aunque analizados desde un enfoque centrado en el papel de la autonomía en la construcción de un modelo universitario. A las investigaciones señaladas previamente debe agregarse la tesis de Sylvie Didou Aupetit, *Les intellectuels du Michoacan et les formes de l'état au Mexique: de l'exemplarité de l'assentiment à celle de la marginalisation*, en la que los socialistas aparecen como parte de la intelectualidad michoacana entre 1928 y 1966<sup>18</sup>.

Para conocer la escena política michoacana fueron imprescindibles las obras de Verónica Oikión Solano, Eitan Ginzberg, Enrique Guerra Manzo, Ricardo Pérez Montfort, Teresa Cortés Zavala, entre otros autores<sup>19</sup>. Para el acercamiento a temas universitarios resultaron importantes los escritos de Adrián Luna Flores,

---

<sup>15</sup> Ángel GUTIÉRREZ, *Lázaro Cárdenas*, 2005.

<sup>16</sup> Adrián LUNA FLORES, *La Universidad Michoacana*, 2002.

<sup>17</sup> Miguel Ángel GUTIÉRREZ LÓPEZ, *En los límites de la autonomía*, 2011.

<sup>18</sup> Sylvie DIDOU AUPETIT, *Les intellectuels*, 1987.

<sup>19</sup> Por ejemplo, María Teresa CORTÉS ZAVALA, *Lázaro Cárdenas y su proyecto*, 1995; Eitan GINZBERG, «Abriendo nuevos surcos», 1999, pp. 567-633; *id.*, «Cárdenas íntimo», 2010, pp. 209-227; *id.*, *Lázaro Cárdenas*, 1999; Enrique GUERRA MANZO, *Caciquismo y orden público*, 2002; *id.*, «Católicos y agraristas», 2010, pp. 187-207; Verónica OIKIÓN SOLANO, «El círculo de poder», 2012, pp. 1-36; *id.*, *Los hombres del poder*, 2004; Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Lázaro Cárdenas*, 2018.

Pablo G. Macías, Ángel Gutiérrez, Gerardo Sánchez Díaz y muchos otros autores que en diferentes épocas y con diversas perspectivas han escrito sobre el tema<sup>20</sup>. Carlos Illades, Renate Marsiske, Claudio Rama, son algunos de los especialistas que ayudaron a establecer un marco general de ideas sobre el socialismo y la reforma universitaria en México y América Latina<sup>21</sup>.

## LA ESTRUCTURA

Todas las partes del libro se complementan y la información que aparece en algunas secciones fundamenta o enriquece la que aparece en otras. Sin embargo, cada uno de los capítulos puede leerse de manera independiente porque fue concebido a partir de una unidad temática. Este tipo de construcción se ha privilegiado por encima de una exposición estrictamente cronológica de los contenidos. Por esta razón, cada apartado sigue su propia línea temporal derivada de las necesidades expositivas. No obstante, para una mejor comprensión de los temas conviene leerlos en el orden en el que aparecen los capítulos. La información de los primeros dos, en los que se presentan los personajes y las organizaciones, es la base para saber quiénes y en dónde estaban posicionados los protagonistas de las actividades y proyectos que se mencionan en la parte media y final del libro.

El primer capítulo sirve para la presentación de los personajes. A partir de un acercamiento a su militancia en diversas organizaciones políticas se perfila una caracterización de los principales liderazgos. En esta sección se ofrecen elementos para contextualizar el papel de los universitarios dentro del crecimiento y consolidación del cardenismo en Michoacán. El segundo capítulo aborda el tema de las organizaciones universitarias. En el inicio, se analizan las de carácter estudiantil surgidas en los años veinte y que ayudaron a consolidar el dominio socialista. Posteriormente se señalan las agrupaciones ligadas a Lázaro Cárdenas en sus experiencias en la gubernatura del Estado y la Presidencia de la República. Al final hay un espacio para tratar el tema de los sectores disidentes que cuestionaron el control de los grupos cardenistas sobre la Universidad Michoacana.

Los fundamentos del proyecto de universidad socialista son el tema de la sección central. Por una parte, se analizan la reforma del artículo 3.º constitucional de 1934 y sus implicaciones en el campo de la educación superior; y por otra se muestran las características que esta propuesta adquirió en Michoacán.

---

<sup>20</sup> Entre otros, Hilda DÍAZ ALDAMA, *Los estudios de Jurisprudencia*, 2000; Ángel GUTIÉRREZ, *Leyes orgánicas*, 2001; Adrián LUNA FLORES, «Jesús Díaz Barriga», 1999, pp. 21-26; Pablo G. MACÍAS, *Aula Nobilis*, 1940; Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ, «Los cafés nicolaitas», 2010, pp. 265-271; *id.*, «Natalio Vázquez Pallares», 2017, pp. 155-173.

<sup>21</sup> Carlos ILLADES, *Las otras ideas*, 2008; Renate MARSISKE, «La autonomía universitaria», 2010, pp. 9-26; *id.*, *Movimientos estudiantiles en América Latina*, 2003; Claudio RAMA, *La Tercera Reforma*, 2006. Aquí incluyo de Osvaldo GRACIANO, *Entre la torre de marfil*, 2008. En este libro resaltan dos capítulos en los que se abordan propuestas culturales y proyectos de universidad de orientación socialista. La lectura de esta obra ha resultado enriquecedora porque su autor expone a la universidad como uno de los ámbitos en los que se dirimieron conflictos ideológicos y políticos que incidieron tanto en la reforma como en procesos de movilidad social y democratización del sistema político.

El capítulo cuarto se concentra en el enfoque espacial de la investigación. En primer lugar, hay referencias a la presencia de los universitarios en el escenario urbano. Aquí aparece la ciudad como un sitio donde se expresó y se confrontó el proyecto socialista. Al final se incluye un apartado sobre las publicaciones, como «espacios» para la formación intelectual y expresión de las ideas y preocupaciones de diversos grupos. Las manifestaciones del radicalismo nicolaita son el tema del último capítulo. La ortodoxia ideológica, el anticlericalismo, la defensa de un proyecto político forman parte de la manera en la que los universitarios socialistas trataron de salvaguardar sus intereses. Con esto se muestran, también, sus relaciones con grupos y sectores con los que se confrontaron, como los católicos y los comunistas.

# CAPÍTULO 1

## LOS LIDERAZGOS SOCIALISTAS

### LOS LIDERAZGOS EN EL SOCIALISMO UNIVERSITARIO

En la década de los años veinte se gestó un movimiento de reforma universitaria que buscó imponer un carácter socialista a la Universidad Michoacana. Este impulso de cambio logró su momento de auge en la década siguiente, pero sus efectos se mantuvieron vigentes hasta la segunda mitad del siglo xx. Las acciones implementadas funcionaron, en la práctica, como una escuela ideológica de la que emergieron varios líderes estudiantiles que en poco tiempo alcanzaron posiciones destacadas en el gobierno universitario y, en algunos casos, extendieron sus actividades políticas a la administración pública.

Entre los líderes estudiantiles socialistas michoacanos destacaron Enrique Arreguín Vélez y Natalio Vázquez Pallares, quienes llegaron a ocupar la rectoría de la Universidad Michoacana a temprana edad y poco tiempo después de concluir su vida estudiantil. A la vez, debe tomarse en cuenta la importancia de otros nicolaitas como Alberto Bremauntz<sup>1</sup>, Alberto Coria<sup>2</sup>, Antonio Mayés

---

<sup>1</sup> Alberto Bremauntz nació en Morelia el 13 de agosto de 1897 y murió en la Ciudad de México el 3 de diciembre de 1978. Ingresó al Colegio de San Nicolás en 1912. Se graduó de la Escuela Normal de Morelia en mayo de 1916; posteriormente se matriculó en la Facultad de Jurisprudencia, de la cual egresó en septiembre de 1929. De familia liberal, fue secretario particular de Francisco J. Múgica en su campaña política de 1917, por la gubernatura de Michoacán. Como diputado federal participó activamente en la reforma del artículo 3.º constitucional de diciembre de 1934 que dio sustento a la educación socialista. Fue rector de la Universidad Michoacana de agosto de 1963 a agosto de 1966. Hilda DÍAZ ALDAMA, *Los estudios de Jurisprudencia*, 2000, pp. 121-123; Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ, «Los pasos del socialismo», 1988, p. 109.

<sup>2</sup> Alberto Coria nació en Paracho, Michoacán, el 4 de junio de 1892. En diciembre de 1929 obtuvo el título de abogado en la Facultad de Jurisprudencia. Formó parte del Batallón «Melchor Ocampo» que combatió contra la invasión norteamericana en Veracruz, en 1914. Participó en la formación de la Casa del Obrero Mundial. Participó en la campaña electoral que llevó a Francisco J. Múgica a la gubernatura estatal en 1920. Desempeñó diversos cargos, entre los que sobresalen los de regidor del Ayuntamiento de Morelia (1917, 1918, 1924), diputado local (1920-1924), agente del Ministerio Público en Morelia (1928-1930), secretario general de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), procurador de Justicia del Estado de Michoacán (1931-1932), diputado al Congreso de la Unión por el distrito de Uruapan (1932-1934). Fue miembro fundador del Frente de Abogados

Navarro<sup>5</sup> y Jesús Díaz Barriga que, de manera directa o indirecta, fungieron como mentores políticos e ideológicos del estudiantado socialista.

El movimiento de reforma universitaria socialista en Michoacán tuvo tres momentos importantes, en 1926, 1934 y 1939. En el primero de estos años inició el rectorado de Jesús Díaz Barriga, en cuya administración tuvo lugar una colaboración muy estrecha con el Gobierno estatal de Lázaro Cárdenas. En la siguiente etapa, la Universidad fue declarada socialista por sus autoridades y correspondió a Enrique Arreguín dirigir las actividades de la institución en 1935. Posteriormente, en 1939, Natalio Vázquez Pallares encabezó el esfuerzo reformista que llevó a la promulgación de una nueva ley orgánica.

El reformismo socialista tuvo un antecedente en el inicio de los años veinte. Durante el rectorado de Ignacio Chávez, que coincidió con la gestión de Francisco J. Múgica como gobernador del Estado, se realizaron importantes modificaciones en la estructura y legislación universitarias. El Ejecutivo estatal aumentó sus atribuciones en lo referente a la conducción de la casa de estudios y se reforzó el carácter laico de la enseñanza. También debe considerarse que Múgica fue postulado por el PSM y se propuso dar un sentido popular a la educación<sup>4</sup>.

El Partido Socialista Michoacano se fundó en 1917, por iniciativa del nicolaita Isaac Arriaga, para enfrentar las elecciones de ese año por la gubernatura del Estado. En su seno se integraron líderes obreros, campesinos, intelectuales y estudiantiles, que tenían entre sus referencias políticas e ideológicas la Revolución rusa. Con esta inspiración, el partido se convirtió en una fuente para la orientación clasista en la movilización de los trabajadores<sup>5</sup>.

El programa del PSM resumió el contenido radical que se incluyó en la Constitución política de 1917, lo que a su vez representaba una de las vertientes más significativas de la Revolución mexicana y sus nexos con un proyecto socialista

---

Socialistas de México (1936) y del Comité Nacional Pro Educación Socialista (1940). Murió en 1960. Hilda DÍAZ ALDAMA, *Los estudios de Jurisprudencia*, 2000, pp. 123-125; Gerardo SÁNCHEZ DÍAZ, «Los pasos del socialismo», 1988, p. 109.

<sup>5</sup> Antonio Mayés Navarro fue uno de los miembros más destacados de la CRMDT y uno de sus fundadores. Nació en Jiquilpan, Michoacán, en 1905. Estudio en el Colegio de San Nicolás y en la Escuela Normal. Presidió el Consejo Estudiantil Nicolaita. Fue miembro del Comité Político del PNR en Michoacán y, en 1932, diputado en el Congreso local. Participó en la campaña electoral de Lázaro Cárdenas por la Presidencia de la República como orador sobre temas educativos. En 1933 fue presidente del Comité Directivo Estatal de la precandidatura de Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República y presidente de la Federación Política Radical Socialista de Michoacán, que sostuvo la campaña presidencial cardenista. Fue secretario de educación socialista de la CRMDT. Fue diputado federal al iniciar la presidencia de Lázaro Cárdenas. AHCEMO, actas de sesiones de la XLIII Legislatura Constitucional, primer periodo ordinario de sesiones: «Acta 17», Morelia, 4 de agosto, 1931. Eitan GINZBERG, «Abriendo nuevos surcos», 1999, p. 574. Jesús MÚGICA MARTÍNEZ, *La Confederación Revolucionaria*, 1982, pp. 157, 193; Verónica OIKIÓN SOLANO, *Los hombres del poder*, 2004, pp. 101 y 162.

<sup>4</sup> Véanse Pablo G. MACÍAS, *Aula Nobilis*, 1940, pp. 399-427; Ángel GUTIÉRREZ, *Universidad Michoacana*, 1997, pp. 25-28. En este periodo se promulgó la Ley Orgánica universitaria, conocida como «Ley Múgica», que se mantuvo vigente hasta 1933. En el artículo 5.º se estableció que el rector sería nombrado y removido libremente por el Ejecutivo del Estado. «Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. Agosto 11 de 1921», en Ángel GUTIÉRREZ, *Leyes orgánicas*, 2001, pp. 33-40.

<sup>5</sup> Verónica OIKIÓN SOLANO, *Cuca García*, 2018, pp. 66-67.

de sociedad. En el partido había resabios anarquistas, que proponían la supresión del Estado como entidad política. Las tesis marxistas estuvieron ausentes, entre otras razones por el peso del anarcosindicalismo y otras contribuciones teóricas, como la «tesis de la acción múltiple» de Juan Tudó y Luis N. Morones, que habían desarrollado una política de organización sindical y agraria, y estaban incurriendo en el electoralismo<sup>6</sup>.

En julio de 1926 asumió la rectoría de la Universidad Michoacana el médico Jesús Díaz Barriga, quien permaneció en el cargo hasta 1932. Este sexenio constituyó un caso excepcional de estabilidad en la administración universitaria, caracterizada por los constantes cambios en su conducción. Los últimos cuatro años de su gestión coincidieron con la gubernatura de Lázaro Cárdenas, con quien simpatizó un gran número de universitarios.

Jesús Díaz Barriga Aguilar nació en Salvatierra, Guanajuato, el 20 de julio de 1891. Llegó a Morelia a los tres años y siempre se consideró michoacano. Sus padres fueron Francisco Díaz Barriga y Florencia Aguilar. Su abuelo, Francisco Díaz Barriga, fue diputado constituyente por Michoacán en 1857. Formó parte de la generación de liberales que promovieron y defendieron las *Leyes de Reforma*<sup>7</sup>. Su hermano, también de nombre Francisco, participó como diputado por el Distrito de Salvatierra, Guanajuato, en el Congreso Constituyente de 1917<sup>8</sup>.

Jesús Díaz Barriga estudió en el Colegio de San Nicolás de 1904 a 1908 y cursó estudios profesionales en la Escuela Médica entre 1910 y 1915<sup>9</sup>. Por su sobresaliente desempeño académico el director general de Instrucción Pública, Jesús Romero Flores, lo nombró preparador de la Cátedra de Física en el Colegio en 1907. Desempeñó ese puesto hasta 1918. También fue profesor de Matemáticas a partir de 1908, y titular de las cátedras de Botánica y Zoología, Anatomía, Fisiología e Higiene y Biología, de 1912 a 1934. Fue profesor de Puericultura e Higiene escolar en la Academia de Niñas, anexa a la Escuela Normal. Obtuvo el título de médico cirujano y partero en 1915. Al año siguiente fue designado profesor de Fisiología y Química Fisiológica en la Escuela Médica. De 1918 a 1934 se ocupó de las clases de Física, Meteorología y Cosmografía en el Colegio de San Nicolás. Fue el director fundador del Laboratorio Biológico de la Facultad de Medicina en 1919. Fue miembro del Consejo Superior de Salubridad de Michoacán, en 1919, y ocupó la presidencia en 1921. Dentro de esta institución fundó el Centro Vacunógeno en 1920. También participó en el servicio médico de la brigada del general Pascual Ortiz Rubio, en 1921. Durante 1924 y 1925 fue director general de Instrucción Pública en el estado. En 1931 fue el tesorero

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 67-68. En esa época, en la que surgió la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) (1918), existía una lucha ideológica por alcanzar el liderazgo entre los trabajadores organizados, entre socialistas, anarcosindicalistas y reformistas. Francie R. CHASSEN DE LÓPEZ, *Lombardo Toledano*, 1977, pp. 32-33.

<sup>7</sup> Grupo de leyes promulgadas entre 1855 y 1863 que tuvieron, entre otros objetivos, establecer la separación entre la Iglesia y el Estado.

<sup>8</sup> Brígido AYALA, «Semblanza del doctor Jesús Díaz Barriga», 1981, p. 9.

<sup>9</sup> Harald Uriel JAIMES MEDRANO, «Jesús Díaz Barriga Aguilar», 2017, p. 97.